

# Tema 8: La cultura del siglo XVI

## 1. El Humanismo y el Renacimiento

### 1.1. Concepto de Humanismo y Renacimiento

El Humanismo y el Renacimiento surgieron en la península Itálica, desarrollándose tradicionalmente en los períodos Trecento, Quattrocento y Cinquecento. Esta periodización, aunque útil, no siempre encaja fuera del ámbito italiano.

#### ***El concepto de Renacimiento***

Más que una simple vuelta a la Antigüedad, el Renacimiento representa una renovación en la visión del ser humano, inspirada en los modelos clásicos y caracterizada por la centralidad del hombre y la valoración de sus capacidades.

#### ***El concepto de Humanismo***

El Humanismo constituye la base intelectual del Renacimiento, orientado a reflexionar sobre el ser humano y a buscar respuestas racionales a sus problemas.

#### ***Evolución***

#### ***historiográfica***

En el siglo XIX, Burckhardt destacó una ruptura radical entre Edad Media y Renacimiento. En el siglo XX surgieron matizaciones: Haskins detectó revitalizaciones culturales ya en el siglo XII, mientras que Gilson defendió la continuidad filosófica respecto a la escolástica. Burke, más recientemente, concibe el Renacimiento como parte de un largo proceso de transformaciones entre los años 1000 y 1800. En conjunto, hoy se rechaza una ruptura tajante y se entiende el Renacimiento como una evolución de formas medievales.

### 1.2. Orígenes del humanismo en Italia

El humanismo floreció en las ciudades del norte y centro de Italia entre los siglos XIV y XV, favorecido por su dinamismo económico y urbano, así como por los contactos con el Mediterráneo oriental. El interés inicial se centró en el legado latino por su familiaridad cultural, aunque la realidad italiana difería radicalmente del mundo clásico. Esta mezcla generó formas culturales híbridas visibles, por ejemplo, en *El Cortesano* de Baltasar Castiglione.

#### ***El pensamiento filosófico***

##### Aristotelismo

La tradición medieval, basada en la escolástica, siguió influyendo en el humanismo. El nominalismo de Ockham cuestionó la posibilidad de demostrar racionalmente las verdades reveladas y problematizó la relación entre conceptos y esencias. El aristotelismo averroísta aportó nuevas interpretaciones sobre la separación entre fe y filosofía y sobre la finalidad humana, influyendo en autores como Pomponazzi.

## Neoplatonismo

El redescubrimiento de Platón fue decisivo. Marsilio Ficino tradujo sus obras y desarrolló una visión espiritualista del universo que influyó en toda la cultura renacentista. Pico della Mirandola intentó una síntesis universalista de tradiciones filosóficas diversas.

### ***Los principales focos intelectuales***

La pedagogía humanista se articuló en torno a los *studia humanitatis*: gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral, centrados en la formación integral. Esto impulsó la recuperación del latín clásico y, en menor medida, el estudio del griego y lenguas semíticas.

El humanismo atrajo a élites urbanas, clérigos, artistas y eruditos, expandiéndose más tarde hacia las cortes del norte de Italia.

## La escuela de Florencia

Los Médici actuaron como grandes mecenas.

- **Primera etapa:** Lorenzo Valla desarrolló un método crítico aplicado a los textos latinos.
- **Segunda etapa:** Ficino y Pico impulsaron la Academia Neoplatónica, que también defendió un humanismo cívico ligado a las libertades republicanas.

## La escuela romana

Roma fue otro centro importante gracias al mecenazgo papal y a figuras como Nicolás de Cusa, que integró elementos neoplatónicos en la reflexión cristiana.

### ***1.3. Características del pensamiento humanismo renacentista***

El humanismo sitúa al ser humano en el centro, destacando su dignidad y su capacidad de transformar el entorno. La razón y la experiencia se convierten en medios esenciales para comprender la naturaleza, sin excluir la fe. El ideal humanista busca equilibrar acción y contemplación, promoviendo la *virtus* y cierta preocupación por la fama. Aunque las lenguas vernáculas se revitalizaron, el latín mantuvo prestigio cultural. Este movimiento tuvo carácter elitista, distanciándose de la cultura popular.

El pensamiento político renacentista combinó una ética individual basada en la responsabilidad y otra social centrada en el bien común. Destacan:

**Tomás Moro:** Inspirado en Platón y Agustín, propuso en *Utopía* un modelo de sociedad ideal y crítica.

**Maquiavelo:** Desde un enfoque pragmático, defendió la autonomía de la política respecto a la moral. En *El príncipe* concibe el poder desde la eficacia y la estabilidad del Estado, influyendo en toda la teoría política moderna.

### 1.4. Difusión del humanismo en Europa

La difusión del humanismo no consistió en una simple imitación de Italia, sino en procesos de recepción adaptados a cada territorio. Viajes, migraciones de humanistas e imprenta facilitaron la circulación de ideas. Las monarquías europeas actuaron como importantes patrocinadores.

La clásica división entre humanismo italiano (más pagano) y nórdico (más religioso) ha sido matizada, pues ambos conservaron una base cristiana, aunque con distintas prioridades.

- **España:** Desde mediados del siglo XV se incorporaron influencias italianas. Destacan Nebrija, la Universidad de Alcalá con su Biblia Políglota y la figura de Luis Vives. El erasmismo tuvo gran impacto hasta los debates de la Conferencia de Valladolid.
- **Francia:** El humanismo tuvo un carácter cortesano bajo Francisco I. Lefèvre d'Étaples promovió un humanismo cristiano renovador.
- **Inglaterra:** Recibió influencias italianas en Cambridge y Oxford. Tomás Moro, unido a Erasmo, representa el humanismo inglés más destacado.
- **Países Bajos:** La *devotio moderna* impulsó una religiosidad interior que preparó el terreno para un humanismo sólido. Los Hermanos de la Vida Común fueron claves en el trabajo filológico.

### ***Erasmus de Rotterdam***

Formado en la *devotio moderna*, viajó por Europa integrándose en la República de las Letras. Entre sus obras destacan los *Adagia*, el *Elogio de la locura*, el *Manual del caballero cristiano* y su edición del Nuevo Testamento. Propuso un humanismo cristiano moderado, crítico y pacifista. Su muerte en 1536 simboliza el fin del humanismo conciliador.

### 1.5. La disgregación del Renacimiento

Aunque el Renacimiento tuvo inicialmente cierta unidad, esta se fragmentó en el siglo XVI, en parte por las divisiones religiosas. Se pasó de una primera mitad optimista a una segunda más tensa. El Concilio de Trento marcó un cambio cultural y religioso. Aun así, muchos elementos renacentistas persistieron, como señala Burke. La afirmación de las culturas nacionales y el auge de lenguas vernáculas contribuyeron a la diversidad cultural europea.

El clima de las ciudades-estado italianas se transformó hacia modelos más cortesanos, dando paso al Manierismo, visible en obras como *La Virgen del Cuello Largo* de Parmigianino.

## 2. Los modelos de transmisión cultural: el libro y la educación

### 2.1. La alfabetización y la educación durante la Edad Moderna

#### ***La alfabetización en la Edad Moderna***

Según Cipolla, la alfabetización puede definirse como la capacitación o aprendizaje de técnicas que permiten leer un texto. Para medir los niveles de alfabetización deben considerarse varios aspectos: el análisis de la producción escrita, la literatura disponible, el público lector, el número de escuelas, la producción y venta de libros, así como las prácticas de lectura y escritura.

Es importante señalar que leer y escribir son actividades intelectuales distintas, aunque en la actualidad se enseñen conjuntamente. En la Edad Moderna era más frecuente encontrar personas capaces de leer, pero no de escribir, puesto que la escritura exigía un aprendizaje más complejo y activo, mientras que la lectura se consideraba un acto más pasivo.

Los niveles de alfabetización variaron significativamente en Europa y respondieron a múltiples factores, aunque uno de los más influyentes fue la acción de los humanistas y el desarrollo cultural de las lenguas vernáculas.

#### Zona de origen

En el siglo XVI, los mayores índices de alfabetización coincidían con las zonas más dinámicas social y económicamente, como Italia septentrional, los Países Bajos, el nordeste de Francia e Inglaterra. En España, la evolución fue particularmente rápida durante la primera mitad del siglo. En Florencia, por ejemplo, más del 40 % de los niños asistían a la escuela, mientras que regiones como Alemania experimentaron un desarrollo más tardío.

Hacia 1600, Cipolla estimaba que los analfabetos constituían entre el 55 % y el 65 % de la población adulta en Europa protestante, y entre el 70 % y el 85 % en la Europa católica.

#### El género

El concepto de educación propio del Antiguo Régimen discriminaba a las mujeres, manteniéndolas al margen de la instrucción formal, pese a recomendaciones como las de Luis Vives en *La educación de la mujer cristiana*. El analfabetismo femenino era mucho más elevado, ya que se consideraba que las mujeres debían ser formadas únicamente para desempeñar papeles domésticos como madres y esposas.

No obstante, algunas mujeres privilegiadas o burguesas —sobre todo las vinculadas a talleres artesanales— podían estar alfabetizadas. Otras aprovechaban de manera pasiva las lecciones impartidas a sus hermanos varones en el hogar.

### El estatus socio-profesional

La posición social determinaba gran parte de la vida de una persona, y la instrucción estaba relacionada con la profesión esperada en una sociedad poco permeable. Dentro del estado llano existía una notable diversidad: profesiones relacionadas con la justicia, la administración, el comercio, los grandes labradores o ciertos artesanos presentaban altos índices de alfabetización.

Los analfabetos se concentraban principalmente en las capas más pobres. Para ellos se crearon numerosas escuelas de caridad, como las *charity schools* en Inglaterra, las *écoles de charité* en Francia o las escuelas de pobres en España.

El grupo más alfabetizado fue el de las élites políticas, especialmente eclesiásticos y nobles. La nobleza se instruía en el hogar mediante preceptores hasta los dieciséis años, momento en que los jóvenes ingresaban en la universidad.

### El medio urbano y rural

La diferencia entre ambos medios era enorme. Las ciudades tenían mayor alfabetización debido a la abundancia de escuelas y libros. En el medio rural, las labores agropecuarias no requerían lectoescritura, y los ciclos agrarios dificultaban la continuidad escolar.

## ***Los centros educativos***

Durante la Edad Moderna se produjo un progresivo desplazamiento del aprendizaje desde el entorno familiar hacia la escuela. A medida que avanzaba la construcción del Estado moderno, surgieron transformaciones sociales que ampliaron las instituciones encargadas de la formación. Tanto el Estado como la Iglesia participaron activamente en el proceso de aculturación de las masas, lo que redujo el protagonismo educativo de la familia.

### La familia

Aunque su influencia disminuyó, católicos y protestantes continuaron confiando en la familia y en la autoridad paterna para la instrucción religiosa y moral de los niños mediante rezos, lecturas piadosas y devociones. La familia era el primer espacio educativo del niño, donde este adquiría conciencia del mundo y de las normas socioculturales.

En la Edad Moderna, la infancia no despertaba especial interés social o académico, de modo que los niños se integraban pronto en el mundo adulto. Los varones salían antes del hogar para acompañar a sus padres al campo o al taller, mientras que las niñas permanecían con sus madres aprendiendo tareas domésticas, sin que ello excluyera otras ocupaciones.

## El taller

Los talleres gremiales eran los principales centros para aprender un oficio. De origen medieval, los gremios constituían corporaciones profesionales con procesos rigurosos de selección y formación.

La formación seguía un ascenso escalonado: aprendiz → oficial → maestro, siendo este último el único autorizado para dirigir un taller. Los gremios reclutaban pupilos y formalizaban contratos en los que el maestro se comprometía a proporcionar alojamiento, comida, vestimenta y formación técnica.

Sin embargo, los abusos eran frecuentes: muchos aprendices realizaban tareas domésticas ajenas al oficio, lo que retrasaba su aprendizaje.

## La parroquia

La parroquia era la unidad básica de organización religiosa. Tras las reformas confesionales, se reforzó como centro de instrucción religiosa para niños y adultos mediante sermones, catequesis y predicación. En los territorios protestantes, las escuelas dominicales desempeñaron un papel esencial para evitar desviaciones doctrinales.

## La escuela

La red escolar de la Edad Moderna no seguía criterios uniformes: surgió de forma espontánea, impulsada por la Iglesia, autoridades municipales e instituciones benéficas. Existían importantes diferencias en financiación, organización y contenidos, pero estos centros resultaron fundamentales como instrumentos de aculturación y apoyo al Estado.

Para los protestantes, la escuela era indispensable para enseñar la lectura y permitir el acceso individual a la Biblia; los católicos asumieron una visión similar.

El crecimiento escolar respondió a factores como:

- las necesidades del Estado,
- las transformaciones económicas y sociales,
- y el impulso humanista a la educación.

Se formaron dos tipos principales de escuelas de primeras letras:

- Escuelas parroquiales: ubicadas en zonas rurales, con pocos alumnos, financiadas por la Iglesia y dirigidas por párrocos que solían contratar a miembros de la baja clerecía o a trabajadores con oficios múltiples.
- Escuelas municipales: situadas en áreas urbanas, con más alumnos y maestros seculares con salario estable. En Inglaterra se destinaron grandes fondos a las *grammar schools*. En el siglo XVI, España destacó por la proliferación de escuelas de gramática.

La pedagogía se basaba en la disciplina, empleando el método de premios y castigos como estímulo intelectual. Sin embargo, humanistas como Erasmo criticaron los castigos abusivos y reivindicaron métodos más lúdicos.

## ***Las etapas educativas en la Edad Moderna***

### La enseñanza primaria

Era una instrucción básica centrada en lectura, escritura, cálculo y religión. En el caso de las niñas, se limitaba con frecuencia a principios religiosos, costura y economía doméstica; la lectura se enseñaba solo ocasionalmente.

Las escuelas recibían niños de 6 a 10 años, aunque la asistencia era irregular, ya que los alumnos de distintas edades compartían aula y el calendario escolar debía adaptarse a los ciclos agrícolas. Aun así, estas escuelas ofrecieron la primera oportunidad de alfabetización para los más pobres.

El material didáctico era escaso:

- abecedarios,
- silabarios,
- cartillas,
- y cartapacios, grandes láminas con el abecedario colgadas en las paredes.

El aprendizaje comenzaba por las vocales, continuaba con sílabas y avanzaba hacia palabras y frases.

### La enseñanza secundaria

La impartían las Escuelas de Gramática, muy numerosas en el siglo XVI. En ellas se enseñaban asignaturas como gramática latina y vernácula, filosofía, teatro o aritmética. Esta etapa estaba mejor organizada, con programas más definidos y criterios más estrictos de selección de alumnos y profesores. Recibieron el apoyo de la Iglesia y del Estado, y formaron a la élite cultural europea.

Estas escuelas solían estar vinculadas a órdenes religiosas como dominicos, benedictinos y franciscanos, y posteriormente a la Compañía de Jesús.

Paralelamente surgieron Academias para suplir deficiencias del sistema, especializadas en actividades mercantiles, financieras, marítimas o militares. Un antecedente claro es la Academia de Notarios y Abogados veneciana del siglo XVI.

### La enseñanza superior o universitaria

La universidad era el vértice del sistema educativo desde la Edad Media. Estaba cerrada a mujeres y a los grupos sociales más bajos, y bajo control de la Iglesia. Las universidades más antiguas conservaban estructuras medievales centradas en Teología, Derecho, Artes y Medicina, mientras que las nuevas instituciones presentaban programas más diversificados, como la Universidad de Alcalá.

Durante el siglo XVI, el número de universidades y de estudiantes aumentó notablemente. En el Imperio Alemán, entre 1450 y 1700 se fundaron 22 universidades nuevas.

## *2.2. Las formas de transmisión cultural primigenias y el triunfo de la cultura escrita*

La imprenta, creada en 1450 por Johannes Gutenberg en la ciudad de Maguncia, supuso una auténtica revolución en la Edad Moderna en lo relativo a la transmisión del conocimiento, marcando un profundo cambio cultural.

No obstante, antes de su aparición, las formas tradicionales de comunicación y transmisión cultural eran la tradición oral, la tradición icónico-visual y la escritura, las cuales coexistieron y se complementaron durante toda la Edad Moderna, aunque la influencia de cada una varió con el tiempo. Será en la segunda mitad del siglo XVII cuando se consolide el predominio de la cultura escrita.

### ***La tradición oral***

La tradición oral constituía la forma de comunicación más accesible, ya que no requería ningún tipo de codificación para ser comprendida. Entre sus principales manifestaciones se encontraban los cuentos, las canciones y las leyendas transmitidas en el ámbito familiar o comunitario. Durante el Antiguo Régimen, debido a las elevadas tasas de analfabetismo, se popularizó la lectura en voz alta entre amigos o familiares, así como en espacios públicos, donde poetas y juglares recitaban romances y canciones tradicionales.

### ***La tradición icónico-visual***

En una sociedad tan mayoritariamente analfabeta como la del siglo XVI, la iconografía desempeñó un papel esencial como medio de comunicación y de transmisión cultural. La iconografía religiosa fue la más extendida en el mundo católico y aparecía en estampas, ilustraciones y grabados de libro. Aunque también existió producción iconográfica profana —relacionada con actividades cotidianas o profesiones—, en el siglo XVII terminó imponiéndose la temática religiosa. En el mundo protestante proliferó una iconografía anticatólica y de carácter propagandístico. En cualquier caso, la imagen constituía un eficaz instrumento para difundir de forma rápida y sencilla ideas y doctrinas. Aunque era una expresión cultural esencialmente urbana, también encontró una amplia clientela en el ámbito rural.

### ***La escritura***

La escritura era, posiblemente, la forma más minoritaria de transmisión cultural y estaba rodeada de un notable prestigio. Escribir implicaba aprender un código alfanumérico, dominar herramientas de escritura y desarrollar una capacidad de abstracción que no estaba al alcance formativo de toda la población. Por ello, quedó mayoritariamente restringida a las élites intelectuales, a las comunidades eclesíásticas, las universidades y los ambientes cortesanos.

A pesar de su carácter minoritario, fue la forma de transmisión cultural que más perduró en el tiempo y la que hoy nos permite conocer con mayor precisión la cultura del pasado.

La sociedad europea terminó convirtiéndose en una civilización escrita gracias a la confluencia de diversos factores: el desarrollo de la imprenta, la difusión de las lenguas vernáculas, el avance de la alfabetización gracias a una red escolar más amplia y el acceso a la lectura por parte de grupos sociales que antes no podían permitírselo, debido también al abaratamiento del precio de los libros.

En los albores de la modernidad se produjo un movimiento de exaltación de la escritura por encima de la oralidad y de la iconografía, especialmente entre los eruditos, quienes valoraban su carácter perdurable. La escritura fue expandiéndose tanto en los ámbitos privados como en los públicos. Además del desarrollo del libro y de la escritura personal, se multiplicaron las formas de comunicación escrita mediante carteles colocados en iglesias o edificios públicos, la difusión de edictos religiosos y la publicación de leyes.

### *2.3. El desarrollo de la cultura impresa*

En el siglo XVI, la imprenta funcionaba mediante una matriz que permitía reproducir textos e imágenes con tipos móviles entintados, presionados contra papel. Su invención revolucionó la difusión del conocimiento al facilitar la producción masiva de libros de manera más rápida y económica que la copia manual, aunque todavía presentaba un nivel muy rudimentario de automatización y solo estaba al alcance de minorías. Es importante señalar que, antes de publicar un libro, era imprescindible obtener una licencia, así como otra para venderlo, que podía ser concedida a una persona distinta.

Por otro lado, el libro manuscrito quedó relegado a un objeto de lujo debido a su elaboración costosa y laboriosa. Aun así, continuaron desarrollándose otras formas de escritura manuscrita, reservadas para textos que no estaban destinados a la publicación porque contenían datos personales (libros de contabilidad, cartas personales, diarios...). Estos documentos ofrecen valiosa información sobre la vida cotidiana, los sentimientos y las relaciones personales, así como sobre el nivel educativo de sus autores reflejado en su forma de expresarse. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que diarios y cartas no siempre reflejaban la verdad, sino aquello que se consideraba socialmente aceptable. Esto último también resulta útil para comprender los códigos éticos y morales del siglo XVI.

### ***Las características de la cultura impresa***

Según *La revolución de la imprenta en la Europa Moderna* de Elisabeth Eisenstein, cuatro elementos fundamentales caracterizan a la cultura impresa:

- Difusión: La producción editorial aumentó de forma notable, lo que permitió una difusión masiva del conocimiento. El incremento de libros redujo el coste de producción y el precio final, ampliando el mercado y modificando los hábitos de consumo.
- Estandarización: La imprenta eliminó la existencia de múltiples versiones procedentes de diferentes manuscritos; el texto y las imágenes quedaban fijados. Esto incrementó la necesidad de minimizar errores, lo que dio

lugar a la sistematización de las “fe de erratas”, listas donde se recogían errores gramaticales u ortográficos del texto. Estas listas estaban presentes en todos los impresos del siglo XVI.

- Racionalización: Durante la Edad Moderna se implantó la división de los libros en capítulos, la incorporación de índices de contenido, la creación de índices alfabéticos y la presentación clara de los datos de identificación del libro.
- Inalterabilidad: La imprenta garantizaba copias idénticas y versiones únicas, lo cual resultaba especialmente útil para la publicación de leyes y decretos. Las leyes impresas se consideraban irrevocables y se procuraba que los textos fueran difíciles de modificar.

## ***La intolerancia y la represión cultural***

### **Represión eclesiástica inicial**

La amplia difusión cultural que posibilitó la imprenta llevó a los poderes públicos a preocuparse por la circulación de ciertas ideas, de modo que consideraron necesario controlar este nuevo medio de difusión. La censura de obras impresas surgió tanto en el mundo católico como en el protestante durante el siglo XVI y se convirtió en una actividad sistemática de control intelectual e ideológico.

En un primer momento, la censura fue establecida por la Iglesia. No obstante, tras el inicio de la Reforma protestante, recibió apoyo jurídico del Estado, que colaboró activamente en la creación de mecanismos de represión ideológica.

A comienzos del siglo XVI se difundieron algunas obras heréticas procedentes de Alemania, lo que llevó al papa Alejandro VI a ordenar medidas de control de impresión y destrucción de estos textos. Sin embargo, con la irrupción de Lutero, estas medidas resultaron insuficientes, por lo que se elaboraron los primeros índices de libros prohibidos, difundidos por Europa en la década de 1540. Posteriormente, en 1564, Paulo IV publicó un Índice de libros prohibidos con la intención de que fuese respaldado por las monarquías católicas. Este índice se convirtió en modelo para posteriores listados.

### **La censura en el mundo católico**

En los países católicos, la censura y el control de la distribución intelectual se consideraron un asunto de Estado.

En la Monarquía Hispánica, a comienzos del siglo XVI se requería una licencia previa expedida por la autoridad civil o por determinados obispos. Entre 1520 y 1550, estas licencias empezaron a ser otorgadas indistintamente por el Consejo de Castilla o el de Aragón, mientras que los edictos de prohibición quedaron en manos del Santo Oficio. Estos edictos incluían la información necesaria para identificar los libros prohibidos: nombre del autor, título, lugar y año de impresión, así como los motivos de su prohibición. La actividad censora se acompañaba de índices de libros prohibidos elaborados independientemente de Roma. En España destaca el índice preparado por el Inquisidor General Quiroga en 1583, que, además de listar los libros prohibidos, incorporaba reglas destinadas a orientar al lector para reconocer doctrinas ortodoxas y heterodoxas. Esta

racionalización fue clave para organizar la censura y controlar la venta y circulación de libros.

- Censura previa: Era la fase más relevante, consistente en examinar la obra antes de ser impresa para facilitar su retirada o modificación. Más tarde se obligó a impresores y librerías a elaborar listas propias tanto de los libros que imprimían o vendían como de sus compradores.
- Durante la circulación: El proceso inquisitorial se iniciaba cuando el Tribunal del Santo Oficio recibía una denuncia sobre un libro con contenido heterodoxo. No era necesario revelar la identidad del denunciante: la simple acusación bastaba para activar el procedimiento. El libro era evaluado por calificadores, expertos en teología. Si no contenía herejías, se autorizaba su circulación; de lo contrario, se informaba a los inquisidores o se añadía a los índices de libros prohibidos.
- Las penas: Se consideraba infractor no solo a quien leyera libros prohibidos, sino también a quienes los poseyeran o colaboraran en su publicación. Las penas podían ser:
  - Espirituales: excomunión, ayunos, peregrinaciones.
  - Económicas: multas, abjuración de levi, confiscaciones.
  - Corporales: incluidas penas graves como la muerte o la excomunión.

Entre las obras más perseguidas en el mundo católico no solo se encontraban textos religiosos, sino también la literatura de ficción y, sobre todo, el teatro, considerado especialmente peligroso porque no requería saber leer para comprender sus mensajes y podía transmitir ideas moralizantes o satíricas que actuaran como “altavoz” frente a la ideología dominante.

En Francia, desde el siglo XVI, la monarquía asumió el control de la producción bibliográfica mediante una censura administrativa ejercida por la cancillería, encargada de conceder licencias de impresión, y por un cuerpo de inspectores y censores reales. En la Monarquía Hispánica, esta función recayó principalmente en la Inquisición.

### La censura en el mundo protestante

El ámbito protestante también experimentó una intensa represión intelectual. La censura fue similar a la católica y obedecía igualmente a motivos de control ideológico.

- Calvino: en su obra *Sobre la autoridad secular* (1523), pidió una severa represión contra los anabaptistas.
- Zwinglio: en Zúrich, persiguió las prácticas católicas y en 1525 suprimió definitivamente la misa, declarando como única religión la Reformada.
- Alemania luterana: la abundante producción de libros llevó a las autoridades a instaurar, desde el principio, diversos tipos de censura, aunque la Paz de Augsburgo (1555) fue presentada como un avance hacia la tolerancia.
- Inglaterra: las persecuciones se dirigieron contra los católicos. En 1526, Enrique VIII publicó la primera lista de libros prohibidos y hacia 1535 se habían destruido numerosas obras y bibliotecas. Esta política continuó con Eduardo VI, orientada a eliminar textos heterodoxos para el anglicanismo. La reina Isabel I llevó la censura aún más lejos: con las *Royal Injunctions* prohibió

imprimir cualquier texto sin licencia expresa de la reina o del Consejo de Obispos y estableció una censura educativa que puso la enseñanza bajo control episcopal. Los infractores podían recibir penas de muerte.

## 3. La cultura de las clases subalternas

### 3.1. Definición de clase subalterna

Durante el siglo XVI, Europa mantenía una estructura social fuertemente jerarquizada. En este contexto, la clase subalterna estaba compuesta por aquellos grupos sociales que, aunque formaban parte del sistema, ocupaban una posición de subordinación y dependencia, sin acceso a la toma de decisiones ni capacidad para influir en el orden dominante.

Dentro de esta clase subalterna se incluían campesinos sin tierras o con posesiones muy reducidas, jornaleros, pequeños artesanos y trabajadores urbanos. Estos sectores eran fundamentales para el funcionamiento de la economía y para la reproducción del sistema feudal y de las estructuras sociales emergentes. Sin embargo, permanecían sometidos a las autoridades señoriales, eclesiásticas o urbanas, sin posibilidades reales de modificar su situación.

Es importante diferenciar entre clase subalterna y grupo marginado, ya que no son términos equivalentes. Mientras que la clase subalterna forma parte del sistema social aunque en una posición subordinada, los grupos marginados se sitúan fuera o en los márgenes de ese sistema y suelen ser objeto de exclusión social, persecución o estigmatización. En la Europa del siglo XVI, entre los marginados se encontraban los mendigos, las personas consideradas herejes o brujas y otros colectivos perseguidos.

### 3.2. La dialéctica entre culturas

Como se mencionó previamente, tanto el Estado como la Iglesia —tanto reformada como católica— desarrollaron una labor orientada a la cristianización de las culturas, especialmente en lo referente al paganismo y a las creencias mágicas y heterodoxas. Estas prácticas eran consideradas desviadas, aunque estuvieron ampliamente presentes en lo que conocemos como cultura popular.

La cultura popular y la cultura culta se resistieron mutuamente a través de distintas formas de disidencia. No obstante, frente a las presiones ejercidas, acabaron siendo sometidas por el proceso de cristianización, que actuó como una forma de apropiación de la cultura popular por parte del cristianismo, utilizado como instrumento de dominación. Por este motivo, se otorgó tanta importancia a los procesos de moralización y civilización. La campaña destructiva llevada a cabo por la Iglesia sobre un mundo culturalmente fragmentado —rasgo característico de la cultura popular— contribuyó a la construcción de una ideología monolítica, necesaria para el desarrollo del absolutismo.

La imposición de este nuevo discurso no fue sencilla y requirió un largo periodo para consolidarse. En una primera fase, los representantes de la alta cultura oficial atacaron de forma contundente las creencias y comportamientos de las masas, motivados especialmente por el temor a que pudieran constituir algún tipo de transgresión.

Este fenómeno se hizo particularmente evidente con la difusión del Renacimiento, momento en el que se adoptó una clara diferenciación entre sabios y rústicos. Así, mediante la cultura impresa, la educación y la promoción de la civilidad, las élites intentaron distanciarse de las masas populares.

### 3.3. La cultura popular

#### ***Sus principales características***

La cultura y la religiosidad popular estaban profundamente ligadas a la tradición oral y visual, a la superstición y a la magia, así como a la espontaneidad y a los saberes tradicionales, que en muchos casos eran transmitidos por mujeres. Se trataba de una cultura estrechamente vinculada a la búsqueda de soluciones y respuestas para los aspectos propios de la vida cotidiana de las personas pertenecientes a este estrato social, siempre marcada por un fuerte sentido comunitario.

A pesar de estas características comunes, la cultura popular no era uniforme; por el contrario, se distinguía por su gran diversidad, por la existencia de múltiples culturas populares. Además, los medios mediante los cuales se difundían y transmitían sus creencias, su forma de interpretar el mundo y sus pautas de comportamiento revelan también un notable grado de complejidad.

Uno de los rasgos más llamativos de esta cultura era su constante capacidad creadora, visible en sus manifestaciones culturales, en la búsqueda de nuevos cauces de expresión y en su habilidad para adaptarse a nuevos patrones ideológicos o religiosos. Asimismo, mostró una notable capacidad para resistir el impacto de la Reforma y la Contrarreforma sin perder su identidad.

#### ***Sus principales expresiones***

##### La producción de libros

Aunque la cultura popular se basaba principalmente en la transmisión oral —a través de cuentos, canciones, baladas y villancicos— y en la transmisión visual —mediante estampas, grabados o dibujos—, el avance de la tradición impresa abrió nuevos instrumentos de difusión. Estos dieron lugar a una producción escrita de pequeño formato que ganó espacio bajo la forma de pliegos de cordel, folletos o libritos, todos ellos de precio asequible y realizados con tintas y papeles de baja calidad. Estos productos circularon ampliamente tanto en medios rurales como urbanos, difundidos sobre todo mediante venta ambulante realizada por ciegos o buhoneros.

También se desarrollaron libros de temática técnica, que facilitaban el aprendizaje autodidacta para quienes sabían leer, sin necesidad de integrarse en la enseñanza reglada u oficial.

##### *Los pliegos de cordel*

El pliego de cordel fue un género literario destinado a los sectores pobres, muy popular a lo largo de toda la Edad Moderna y ampliamente difundido en países como Francia, Inglaterra y España. Se trataba de pequeños cuadernillos con pocas hojas, elaborados con

materiales baratos, que los vendedores llevaban colgados de un cordel o cinta atada a la cintura.

Con frecuencia, los propios ciegos los cantaban o recitaban para despertar la curiosidad del público. Eran producciones anónimas, escritas en lengua romance, en prosa o en forma de canción, con una temática muy variada que combinaba asuntos religiosos, profanos, históricos, políticos o de ficción. Siempre se presentaban desde un enfoque moralizante, sentimental, jocoso o satírico. Muchos de estos pliegos incluían ilustraciones para facilitar la comprensión del texto escrito. En sus inicios sirvieron como vehículo transmisor de literatura culta, religiosa o de sucesos históricos, pero con el tiempo se transformaron en un subgénero literario cercano al folletín. Los vendedores solían recitar un resumen de la historia para atraer compradores, y los títulos solían llevar grabados impactantes o llamativos.

- España: En España, los pliegos de cordel desempeñaron un papel fundamental en la difusión del Romancero viejo, de tradición medieval, un género muy popular en el siglo XVI. Sin embargo, durante el siglo XVII, el romancero viejo fue desplazado por el romancero nuevo dentro de los círculos intelectuales de élite. En estos pliegos era habitual la presencia de moriscos, gitanos y otras minorías étnicas, así como la figura del bandolero. La temática solía adoptar un tono satírico y, en ocasiones, misógino.
- Inglaterra: estos pliegos se conocían como Broadside ballads. Consistían en hojas sueltas con narraciones muy breves de temas variados, tanto profanos como religiosos, a veces ilustradas o incluso manuscritas. Su finalidad permitía que fueran colgados en las paredes de las casas, leídos por maestros en las escuelas, por campesinos en tabernas o por viajeros durante sus desplazamientos.
- Francia: se popularizaron diferentes tipos de impresos
  - *Occasionnels*: Pequeños libritos de entre ocho y veinte páginas, editados desde 1570 hasta mediados del siglo XVII. Solían estructurarse en tres partes:
    1. Una afirmación inicial de una verdad teológica o moral,
    2. El desarrollo del relato,
    3. Una conclusión con una lección moralizante, a menudo relacionada con conductas heterodoxas como duelos o pactos diabólicos.
  - *Canards*: Producciones muy similares a los folletos, cuyos textos abarcaban una gran variedad temática ajena a la literatura, desde crímenes y ejecuciones famosas hasta fenómenos celestes, catástrofes naturales o criaturas monstruosas.

### *La literatura de proverbios*

A finales del siglo XV apareció en algunas ciudades francesas un pequeño libro titulado Los dichos de Salomón con las respuestas de Marcolf, donde el sabio Salomón presentaba proverbios rimados con un marcado contenido moral. Aunque su origen se remontaba al siglo X, durante la Edad Moderna alcanzó una enorme popularidad, junto a otras obras que recogían la sabiduría popular en forma de dichos vulgares.

Los autores de estos proverbios solían ser clérigos anónimos, que utilizaban el lenguaje oficial para crear estrofas rimadas en las que expresaban pensamientos o ideas morales mediante metáforas. Estos textos fueron utilizados por todas las capas sociales.

En el siglo XVI, los humanistas reconocieron el valor moral y educativo de estas producciones y comenzaron a publicar compilaciones comentadas, explicando el significado del proverbio y su estructura lingüística para facilitar su estudio y comprensión.

No obstante, mientras que en los sectores populares estos proverbios permanecieron inalterados, en los círculos cultos sufrieron adaptaciones, sustituyendo palabras groseras por otras más refinadas.

### La religiosidad popular

En el siglo XVI la religión impregnaba por completo la vida social y personal. No obstante, la forma en que campesinos, artesanos o pobres urbanos vivían su fe difería notablemente de la religión teológica, normativa y controlada que promovía la Iglesia — tanto la Católica como la Protestante tras la Reforma—. La devoción popular se caracterizaba por ser más práctica y emocional que doctrinal, colectiva y centrada en rituales comunitarios, y sincrética, ya que mezclaba elementos cristianos con tradiciones locales o precristianas. Además, estaba orientada a resolver necesidades inmediatas: salud, buenas cosechas, protección, lluvia, fertilidad, entre otras.

Uno de sus rasgos centrales era el culto a los santos locales, concebidos como figuras cercanas y protectoras, intercesoras ante Dios en los problemas cotidianos. A estos santos se les atribuían milagros que, en muchas ocasiones, no contaban con el reconocimiento de la Iglesia oficial. Asimismo, la fe se expresaba a través de peregrinaciones a santuarios, entendidas como actos de penitencia o súplica, acompañadas de rituales paralitúrgicos como rogativas, cantos, danzas o comidas comunitarias. Algunas procesiones incorporaban incluso elementos mágicos o supersticiosos, tales como amuletos o conjuros.

Frente a ello, la Iglesia —católica y protestante— trató de imponer una religiosidad más controlada, racional y ortodoxa, especialmente tras el Concilio de Trento (1545-1563). Este esfuerzo se dirigió a combatir lo que calificaba como “supersticiones populares”: danzas en iglesias, misas con fines mágicos, empleo de amuletos, entre otras prácticas que consideraba desviadas.

Un ejemplo emblemático de esta religiosidad popular en la Edad Moderna es el caso del molinero Doménico Scandella, Menocchio, estudiado por Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*. Menocchio reinterpretaba el cristianismo desde su propia experiencia: elaboró una visión personal, crítica y sincrética del dogma cristiano, lo que terminó llevándolo a juicio y condena por herejía ante la Inquisición. Negó principios como el purgatorio y defendió la tolerancia religiosa, argumentando que quienes fueran buenos dentro de su propia religión y cumplieran sus principios morales debían ser respetados y salvados. Su historia muestra que las clases populares no eran simples receptoras pasivas de la doctrina religiosa, sino que pensaban, reinterpretan y, en algunos casos, cuestionaban activamente.

## La hechicería y la superstición

La hechicería estuvo estrechamente vinculada a la forma de vivir la religiosidad y la vida cotidiana de las clases subalternas. En muchas regiones —especialmente en ámbitos rurales— pervivieron prácticas precristianas, a menudo reinterpretadas bajo formas cristianas: culto a árboles, fuentes o montañas; ritos de fertilidad; celebraciones del solsticio; danzas ancestrales o máscaras rituales que coexistían con las fiestas religiosas oficiales.

La frontera entre religión popular y magia era tenue, lo que despertaba la preocupación de las autoridades eclesiásticas.

Es fundamental distinguir entre hechicería y brujería. Para que una práctica se considerara brujería debía existir un pacto con el demonio; en ausencia de este, se hablaba de hechicería, entendida como un simple delito de superstición, menos grave para la ortodoxia religiosa. A la brujería se asociaban también la celebración de misas negras, la adoración demoníaca o los vuelos nocturnos mediante escobas u otros objetos.

Diversas actividades femeninas muy extendidas en la Europa rural del siglo XVI —como ejercer de curandera, elaborar ungüentos o trabajar como matrona— fueron progresivamente vinculadas con la brujería. Esta asociación surgió a medida que los varones comenzaron a monopolizar estas prácticas. Un ejemplo claro fue su creciente presencia en los partos durante la Edad Moderna, que contribuyó a sustituir la postura tradicional de parir sentada por la posición tumbada. Estas mujeres, poseedoras de saberes particulares y practicantes de artes tradicionalmente femeninas, no encajaban en un mundo donde la autoridad era masculina.

Aun así, resulta difícil construir una imagen homogénea de las mujeres acusadas de brujería, pues intervienen factores políticos, económicos, sociales, religiosos y, sobre todo, misóginos. La brujería se asoció casi por completo a lo femenino: entre el 80 % y el 90 % de las acusadas eran mujeres, lo que convirtió estas imputaciones en una herramienta de represión. Solían ser mujeres sin edad o estado civil claramente definido, mayores de 50 años, con frecuencia viudas que vivían solas y que debían recurrir a oficios como el de curandera. También hubo mujeres jóvenes acusadas de brujería. A menudo eran mujeres solitarias, hurañas o con conflictos con la comunidad.

La Inquisición persiguió los delitos relacionados con la brujería, aunque lo hizo con mayor dureza en los territorios protestantes, donde se desarrollaron auténticas cazas de brujas. Entre 1550 y 1570 —en un contexto de guerras de religión, agitaciones sociales y sublevaciones políticas— se produjo un estallido masivo de procesos. En este periodo se promulgaron leyes contra la brujería en Alemania, Escocia e Inglaterra, junto a nuevas ediciones del *Malleus Maleficarum*. Este tratado, elaborado por teólogos alemanes en 1486, fue el primer manual de brujería accesible al gran público: reunía información sobre cómo identificar, denunciar y perseguir a las brujas, convirtiéndolas en un enemigo común. A finales del siglo XVI e inicios del XVII los juicios se multiplicaron en los Países Bajos, Francia, Escocia y los principados alemanes. En cambio, en el mundo católico este delito tuvo menor peso, pues se asociaba más a la superstición. Las penas incluían la hoguera, pero también el destierro —más frecuente en la Europa católica—, igualmente duro por privar a la persona de su red de apoyos.

Estas mujeres funcionaron como chivos expiatorios, responsabilizadas de todos los males que afectaban a la comunidad: malas cosechas, muertes infantiles, epidemias, abortos... Se trataba de ámbitos especialmente sensibles y vinculados a las tareas desempeñadas por curanderas y parteras. En este clima de tensión se generó un proceso de construcción de la alteridad, creando un “otro” con el fin de reforzar una sociedad homogénea. Como resultado, se produjo un retroceso en la imagen y los derechos de las mujeres durante el Renacimiento y la Edad Moderna, a pesar de los avances del ideal burgués a finales de la Edad Media. Este retroceso implicó la retirada progresiva de las mujeres del espacio público y el refuerzo de una dualidad simbólica entre los arquetipos femeninos de Eva y María.

## Las festividades

### *La función social de la fiesta*

La sociedad del Antiguo Régimen era profundamente conflictiva, marcada por tensiones constantes y episodios de violencia. Según Mijaíl Bajtín, la fiesta actuaba como una “válvula de escape”, permitiendo romper con la cotidianidad y liberar las tensiones acumuladas.

Las autoridades eran plenamente conscientes de que, durante las jornadas festivas, los habitantes daban rienda suelta a sus emociones y realizaban conductas que no se permitían en el día a día. Al mismo tiempo, la fiesta tenía un importante valor propagandístico: contribuía a la conformación ideológica, legitimaba el sistema político y canalizaba la religiosidad popular. De este modo, reforzaba el orden social y político, recordando a cada individuo cuál era su lugar en la jerarquía. La participación en estas celebraciones solía ser espontánea y desinhibida, involucrando a todos los grupos sociales.

### *El sincretismo*

Durante el Antiguo Régimen era difícil separar las festividades religiosas de las profanas o laicas, dado que ambas estaban estrechamente vinculadas por el carácter sagrado de la sociedad y el origen cristiano de muchas celebraciones. El sincretismo fue la principal señal de identidad de las festividades populares, aunque comenzó a diluirse hacia finales de la Edad Moderna debido al esfuerzo conjunto del poder civil y eclesiástico por aculturar a las masas. En los países reformados, las manifestaciones festivas —tanto religiosas como laicas— fueron prácticamente eliminadas, mientras que en el mundo católico la fiesta religiosa adquirió un papel destacado como medio de propaganda.

### *La fiesta en el mundo rural*

El calendario festivo tenía un significado distinto para la sociedad campesina en comparación con la urbana. En el mundo rural, las festividades religiosas se desarrollaban con un ritmo regular a lo largo del año, estrechamente ligadas al calendario agrícola. Estas celebraciones estaban impregnadas de elementos paganos y ceremoniales mágicos, especialmente los vinculados a la fertilidad, como los ritos del mes de mayo, San Juan o Carnaval. Frente a ello, el ciclo Pascua–Ascensión–Pentecostés poseía un carácter marcadamente religioso.

### *La fiesta en el mundo urbano*

En las ciudades, las fiestas tendían a ser menos espontáneas y estaban casi siempre promovidas por las autoridades civiles o eclesiásticas. La población actuaba a menudo como simple espectadora. El calendario urbano era más irregular e incluía tanto fiestas religiosas como ceremonias solemnes —funerales públicos, entradas reales, celebraciones dinásticas—. Estas ceremonias oficiales utilizaban elaborados sistemas de imágenes y representaciones destinadas a sancionar y perpetuar los valores del orden vigente. Frente a ellas se situaban las fiestas verdaderamente populares, caracterizadas por una visión imaginaria y subversiva del mundo, a veces descrita por los historiadores como el "mundo al revés": inversión de roles y valores, travestismo, gobierno simbólico de mujeres, etc. Eran celebraciones vividas en calles y plazas, donde se aprovechaba el anonimato lúdico.

### *Los elementos de la fiesta*

Entre los recursos habituales de las festividades se encontraban:

- Arquitecturas efímeras: arcos triunfales, altares, teatros improvisados.
- Luces artificiales y pirotecnia.
- Disfraces.
- Música y baile.
- Representaciones teatrales, con clara intención pedagógica.
- Comida y bebida en abundancia, fundamentales en una sociedad a menudo subalimentada.
- Toros: no corridas modernas, sino encierros, concursos de habilidad y toros embolados.
- Torneos, reservados a la élite para emular la tradición caballeresca y diferenciar a los jinetes de quienes iban a pie.

### *El Carnaval*

El Carnaval (o Carnestolendas) fue la fiesta por excelencia del Antiguo Régimen, especialmente popular en la Europa mediterránea y en Francia, algo menos en Alemania y prácticamente inexistente en los países nórdicos e Inglaterra. Era una celebración de enorme importancia social e ideológica: simbolizaba la victoria del paganismo sobre el cristianismo, pese a haber surgido como preparación para la Cuaresma. Durante estos días se comía y bebía en exceso para afrontar el periodo de ayuno.

El Carnaval se caracterizaba por la inversión de roles, la igualación simbólica de todos los estamentos y la abundancia. Su tono subversivo y liberador era posible gracias al disfraz, que proporcionaba anonimato. No obstante, el Carnaval no era la única fiesta de inversión; lo precedían, por ejemplo, celebraciones del ciclo de invierno como Santa Águeda.

A pesar de la libertad que evocaba, el Carnaval no generaba un ambiente seguro o tranquilo; era un desorden tolerado e institucionalizado.

Durante estas fiestas afloraban rencillas y conflictos vecinales que se expresaban de forma jocosa. El anonimato permitía denunciar abusos o injusticias mediante la burla, en lo que se conoce como desplazamiento de la agresión, acompañado del escarnio público. También se realizaban representaciones satíricas de inversión de poder, como juicios falsos a autoridades o episodios en los que las mujeres simbolizaban tener el gobierno comunitario.

El Carnaval concluía con el Entierro de la Sardina, una sátira fúnebre con plañideras que simbolizaba la muerte de la alegría antes del inicio de la Cuaresma.

Aunque la Iglesia, los humanistas y algunos intelectuales criticaron progresivamente el Carnaval, este no desapareció. Las élites dejaron de mezclarse con la población, pero asumieron la festividad, celebrándola en el interior de cortes reales y casas nobiliarias. Un ejemplo famoso son los carnavales de Venecia, donde las élites participaban disfrazadas y enmascaradas.

### *La fiesta del Corpus Christi*

La fiesta del Corpus Christi era una celebración religiosa de carácter urbano en el mundo católico. Se trataba de una festividad móvil, celebrada el jueves siguiente a Pentecostés (cincuenta días después de Pascua). Su objetivo era la exaltación del cuerpo de Cristo. Aunque surgida a finales del siglo XIII, adquirió un gran impulso en los países católicos durante la Reforma Protestante, al considerarse una defensa esencial de la doctrina.

El Corpus Christi constituye un ejemplo destacado de la pervivencia de elementos profanos y paganos dentro de una celebración religiosa. Durante la procesión se incluían manifestaciones como la zarabanda, danza de carácter erótico, y la tarasca, quizá el elemento más representativo. La tarasca simbolizaba una bestia del Apocalipsis asociada al demonio; era una estructura de madera recubierta con materiales ligeros, con forma de pez o reptil semejante a un dragón de unos cinco metros, dotado de cuello y boca móviles para causar impresión y temor. La portaban diez hombres. Delante de ella marchaban los mojigones, dos jóvenes vestidos grotescamente que abrían paso haciendo bromas y golpeando de forma simbólica al público. La tarasca representaba la victoria gloriosa de Cristo sobre el mal, y también tenía un sentido simbólico y moralizante, ya que en su lomo solía llevar figuras que encarnaban distintos vicios (como la Ramera de Babilonia).

La procesión incluía además gigantes, diablillos, judíos, danzantes y carros alegóricos, mezclando elementos religiosos con manifestaciones claramente profanas, de modo que los límites entre ambos mundos quedaban desdibujados.

## 4. Bibliografía

Aston, Margaret, (1997). *Panorama del Renacimiento*. Destino: Barcelona.

Bajtín, Mijaíl (2005). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza. (original de 1965)

- Bouza Álvarez, Fernando (1992). *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta edad moderna (siglos XV-XVII)*. Madrid: Akal.
- Bouza Álvarez, Fernando (1992). *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*. Madrid: Akal.
- Burckhardt, Jacob (1992). *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid: Akal (original alemán en 1860).
- Burke, Pedro, (2000). *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*, Crítica: Barcelona.
- Burke, Peter (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza.
- Capitán Díaz, Alfonso (1984). *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, Madrid: Dykinson.
- Caro Baroja, Julio (1965). *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid: Alianza.
- Caro Baroja, Julio (1966). *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza.
- Chartier, Roger (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cipolla, Carlo (1983). *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ariel.
- Eisenstein, Elisabeth (1983). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*. Madrid: Akal.
- Franco Rubio, Gloria (1998). *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla: Mergablu.
- Franco Rubio, Gloria (1998). *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla: Mergablu.
- Ginzburg, Carlo (1975). *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Madrid: Península
- Graff, Harvey (1989). *Storia dell'alfabetizzazione occidentale*. Bolonia: Il Mulino.
- Pinto Crespo, Virgilio (1983). *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*. Madrid: Taurus.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis E. (2014). "Humanismo y renacimiento cultural". En Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona: Ariel, pp.55-79.